



Día 01 - Y así comencé a hacer mudanza en muchas cosas

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

Los escritos de Santa Teresa recogen mucho de lo que está contenido en el itinerario de los Ejercicios de San Ignacio. Aunque la Santa mantuvo siempre una saludable independencia espiritual y aunque su relación fundamental era con las tradiciones carmelitanas, el mucho trato que tuvo también con sus confesores jesuitas y, sobre todo, el enraizamiento común en la persona de Jesucristo, le dejó un poso y una base de coincidencias con el pensamiento ignaciano, que explica que muchos textos de sus escritos parezcan casi un comentario expreso de los distintos pasajes de los Ejercicios. Aunque, según los expertos, no parece que llegase a hacer personalmente los Ejercicios, su espiritualidad coincide en muchos aspectos con la ignaciana.

Su primer biógrafo Francisco de Ribera señala varios aspectos en los que hay un acercamiento mayor entre ambas espiritualidades: la lucha contra las afecciones desordenadas, la unión de oración y mortificación, la consideración de la Humanidad de Cristo y el discernimiento espiritual.

Acudimos a Santa Teresa pues nos proporciona un espléndido acompañamiento para los Ejercicios de San Ignacio. [...] Busquemos hacernos los contradizos con ella. Lógicamente, el encuentro que buscamos es con el Señor, pero, sí que nos puede ayudar la Santa a mejor disponernos a ello. [...] como nos lo dice Fray Luis de León: «Yo no conocí, ni vi, a la madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, más ahora que vive en el cielo la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí que son; sus hijas y sus libros, que a mi juicio son también testigos fieles y mejores de toda excepción de la gran virtud»¹. Al leer sus escritos, que son inspirados por Dios para nosotros, nos podemos hacer el contradizo con ella. Ella dice, que el Señor le mandó escribir:

«Ya sabes que te hablo algunas veces; no dejes de escribirlo; porque, aunque a ti no aproveche, podrá aprovechar a otros» (Cuentas de conciencia 53).

Ella nos puede ayudar al igual que lo hizo con quienes se hizo el contradizo, ayudó a sacerdotes, religiosos y religiosas, a sus familiares, a tantos amigos, tantas y tantas personas que Dios puso en su camino. Y a otros muchos que han leído sus escritos.

Edith Stein, de familia judía, nació en Breslau, Alemania, en 1891. Estando de vacaciones en casa de una amiga, esta le llevó al armario de los libros y le rogó que escogiese a placer. «Todos están a su disposición». Edith refiere: «Sin elegir, tomé al azar el primer libro que cayó en mis manos. Era un grueso volumen cuyo título era “Vida de Santa Teresa de Ávila”, escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan prendida que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mí: ¡Esto es la verdad!»²

¹ FRAY LUIS DE LEÓN, Obras completas. BAC 1967, p. 1349.

² FLORENCIO GARCÍA MUÑOZ, Benedicta de la Cruz. Ed. San Pablo, Madrid, 2007. p. 129.



A raíz de leer los escritos de Santa Teresa, Dios la había cautivado y ella ya no se pudo separar de Él. [...] la Santa tenía un carisma especial para guiar almas, así lo pudo experimentar varias veces. Ella confirma la eficacia de su intercesión, Dios le hacía ver:

«Siento mucho la pérdida de tantas almas. Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad va en crecimiento mi alma en amarle cada día más» (Cuentas de conciencia 3,8).

Conociendo este aspecto, no podemos por menos de esperar que nos ayude también a nosotros que nos vamos a hacer los encontrados con ella en estos ejercicios, para dejar que la luz divina que ella bebió a raudales y ha sabido comunicar a través de sus escritos, llegue hoy también a nuestros corazones, cualquiera que sea nuestro estado interior, para inundarnos. [...] la lectura de estos mismos textos ha cambiado a muchas almas, [...] porque son textos tan expresivos, que no suelen dejar indiferente a nadie [...]. La Santa, nos servirá sin duda, como muy buen guía en los ejercicios.

Y siempre con la Virgen María [...] que favorece a quienes se ponen bajo su amparo.

«La Virgen nuestra Señora...; no quiso que a quien tanto la deseaba servir le faltase ocasión..., porque es su costumbre favorecer a los que de ella se quieren amparar» (Fundaciones 23,4).

Dios quiere que estemos cerca de la Virgen en ejercicios. Porque durante su vida, cuando Dios quiso realizar algo extraordinario en orden a la salvación de los hombres se sirvió de Ella. Cuando quiso santificar el alma del Precursor y llenar del Espíritu Santo a Isabel, fue María el instrumento: «Así que oyó Isabel el saludo de María, saltó el niño en su seno e Isabel se llenó del Espíritu Santo» (Lc 1,41). Cuando quiso Dios revelarse por primera vez a los judíos en los pastores, y a los gentiles en los Magos: «Hallaron al Niño con María su madre» (Mt 2,11). Cuando el Espíritu Santo quiso colmar los deseos del anciano Simeón y Ana, la Virgen le puso en sus brazos al Niño (Lc 2,22-40). Cuando empezó Jesús la vida pública, la Virgen fue quien le incitó a hacer el primer milagro en Caná (Jn 2,112). Cuando al final de su vida mortal consumó el misterio de la salvación en la cruz, quiso que estuviese su Madre para ofrecerse juntos: «junto a la cruz de Jesús estaba María, su madre» (Jn 19,25). Ella le ofreció muerto en sus brazos como le ofreció en el Templo. Cuando el Espíritu descendió sobre los Apóstoles en el Cenáculo, allí estaba María (Hch 1).

En ejercicios, es muy necesario estar junto con María por el papel tan importantísimo que tiene en la santificación de las almas, es decir, en nuestra llamada a la santidad. La Virgen es la verdadera discípula de Jesús. María aparece como la imagen perfecta del cristiano, el modelo para quien quiera vivir el Evangelio. La vida cristiana tiene como norma última el seguimiento e imitación de Jesús, y María fue la que le siguió de la manera más inmediata. Imitar a Ella es imitar a Jesús, por eso ella dice: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5).

Traicionar es muy fácil, y a Dios aún más fácil, porque en su misericordia sabe respetar nuestra libertad y no se acelera para castigarnos como merecemos. Los apóstoles traicionan a Jesús, uno le vende, otro le niega, otros se esconden cobardemente. Solo Juan que estaba con la Virgen,



permanece al lado de Jesús. Qué necesario es estar con Ella para no traicionar, la Santa invita a los tentados o vencidos a recurrir a Ella.

«Fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado han menester acudir a menudo, a Su Majestad, tomar a su bendita Madre por intercesora» (1Moradas 2,12).

¡Ojalá! que lo podamos experimentar.

†

Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!